

SONDEO DEL INSTITUTO NOXA PARA 'LA VANGUARDIA'

LA VANGUARDIA, 04/11/2007

CiU y PSC mantienen sus apoyos pero Montilla es el preferido frente a Mas

PSC Y CiU reciben la mayor afinidad y PP y Ciudadans son los que concitan más rechazo

CiU lograría 46 escaños, frente a los 48 actuales, y el PSC pasaría de 37 a 39

Un 42% de los catalanes prefiere a Montilla y un 37% apuesta por Mas

La mitad juzga regular la gestión del Govern en su primer año

Un tercio de los catalanes cree buena o muy buena la actuación del president

CiU y PSC mantienen sus apoyos pero Montilla es el preferido frente a Mas

El mapa electoral catalán parece mantenerse al margen de los socavones que afectan al trazado del AVE. En medio del seísmo que ha asolado en las últimas semanas los servicios de cercanías, las preferencias electorales de los catalanes se mantienen prácticamente inmutables y registran incluso una ligera mejoría de las expectativas de los socialistas

en unas eventuales elecciones autonómicas. Ciertamente, *Convergència i Unió* conservaría su posición de primera fuerza política, pero su apoyo descendería ligerísimamente con respecto al resultado que obtuvo hace un año. En noviembre del 2006, sumó un 31,5% de los votos y ahora obtendría el 30,8%. Y esa leve caída podría traducirse en la pérdida de hasta dos escaños, de modo que frente a los 48 que cosechó entonces, hoy lograría 46 diputados.

Por el contrario, el PSC se movería al alza y sumaría dos puntos más con respecto a su resultado de 2006 (el 26,8%), hasta situarse ahora en torno al 29% de los votos. Esta evolución se traduciría en dos escaños más que entonces, de modo que hoy sumaría 39.

Por su parte, también ERC mejoraría algo su resultado del 2006, aunque en una magnitud menor: algo más de medio punto, hasta reunir un 14,6% de los votos. Este pequeño avance aportaría a los republicanos un escaño más, por lo que sumarían 22. Tras *Esquerra*, la cuarta posición en el ranking electoral catalán seguiría ocupada por el PP, cuyo respaldo se mantiene prácticamente invariable, tanto en cuota de voto (10,6%, una décima menos) como en escaños (14).

En el caso de *ICV-EUiA*, esta formación sufriría una cierta pérdida de votos - algo más de medio punto-, que en su caso parecen deslizarse hacia ERC. Esta transferencia podría costarle un escaño a la formación que capitanea Joan Saura, que sumaría un total de 11. Finalmente, *Ciutadans* parece confirmar su presencia parlamentaria, incluso con una ligera mejoría, de manera que conservaría su cuota electoral (hasta un 3,5%) y su cómputo de escaños: tres.

Estas expectativas electorales coinciden con una significativa inversión en las preferencias entre José Montilla y Artur Mas como futuro president de la Generalitat.

Hace un año, el preferido era Mas; ahora lo es Montilla. Concretamente, en octubre del 2006 un 43% preferían al candidato de CiU, y un 37% al líder del PSC. Hoy, en cambio, Montilla es preferido por el 42% de los ciudadanos, frente al 37% que se inclina por Mas.

Los votantes de PSC y los de ICV se inclinan de forma mayoritaria por Montilla como president, y también lo hacen de forma clara los electores de Ciutadans. Por el contrario, Mas cuenta con el respaldo de los votantes de CiU y del PP. Finalmente, los electores de ERC se muestran divididos a partes iguales entre el actual president y el líder de la oposición.

El sentimiento de identidad de los electores influye, pero no decisivamente, en sus preferencias sobre el president. Los que se sienten catalanes prefieren a Mas y los que se sienten tan catalanes como españoles se inclinan en mayor medida por Montilla. Sin embargo, ambos líderes suscitan preferencias similares entre quienes se sienten sólo catalanes, y un tercio de aquellos que sólo se consideran españoles prefiere a Mas.

La encuesta refleja otros indicadores que completan los pronósticos electorales. Por ejemplo, CiU y Esquerra disfrutan de una elevada fidelidad de voto por parte de sus electores (en torno al 85% en ambos casos), tasa que desciende hasta el 80% entre los votantes de ICV-EUiA.

La fidelidad es algo menos entre los electores del PSC, ya que se sitúa en el 77%, pero supone igualmente una magnitud elevada. De hecho, este partido sigue siendo el que suscita un mayor sentimiento de afinidad entre los catalanes. Concretamente, el 42% de los entrevistados se muestra cercano al PSC, frente al 46% que manifiesta sentirse distante. A continuación se sitúa CiU, que suscita una sensación de cercanía en un porcentaje del 38% de los catalanes. Por su parte, ICV-EUiA cuenta con una afinidad del 32% (aunque el 54% se siente distante de esta formación) y ERC, del 29% (pero con una tasa de desafección superior al 60%). Finalmente, los dos partidos que mayor tasa de rechazo concitan entre la ciudadanía son Ciutadans (69%) y PP (83%).

El balance de la gestión que ha realizado el Govern de la Generalitat durante el año que lleva ejerciendo sus funciones se salda con el calificativo de regular para la mitad de los catalanes, ya que un 48% de los consultados la juzga en estos términos. En cambio, algo más de una cuarta parte (el 27%) valora como buena la actuación del Govern y una proporción similar (el 24%) la tacha de mala.

El juicio que se emite sobre el Govern se ve influido por las posiciones políticas, de modo que los votantes del PP y de Ciutadans realizan un balance mayoritariamente negativo del último año de gestión del tripartito, mientras que los votantes de CiU, ERC e ICVEUiA coinciden en calificar de regular esta actuación. Incluso los votantes del PSC, que son los que en mayor medida respaldan la actuación del tripartito, se encuentran divididos entre los que califican de buena o de regular esta gestión.

Por lo que respecta a la actuación concreta del president Montilla desde que está al frente del Govern, la valoración global que recibe es algo mejor que la que obtiene su gobierno: un 34% de los catalanes califica de buena o muy buena la actuación del president, mientras que sólo el 22% la juzga mala o muy mala y el 40% la califica de regular. Eso sí, la actuación de Montilla sólo logra un claro respaldo entre los votantes del PSC. Los electores de CiU y de los otros socios del Govern –ERCe ICV– la califican de regular. Por su parte, los votantes del PP son los que expresan una opinión más negativa sobre la gestión de Montilla, calificada de mala o muy mala por el 56%.

Por lo que respecta a la valoración de los líderes catalanes, el mejor valorado en esta encuesta es Josep Antoni Duran Lleida, con una puntuación de 5,5 sobre 10, seguido del presidente Montilla (5,3) y de Artur Mas (5,2). Ya por debajo del aprobado se sitúan Joan Saura (4,7) y Joan Puigcercós (4,6), mientras que los peor valorados resultan Carod-Rovira (con un 4,1) y los líderes de Ciutadans, Albert Rivera (3,4) y PP, Daniel Sirera (3,3). Los dirigentes más valorados por sus respectivos electores son Mas y Carod, con una nota de 6,8. En general, Duran y Montilla mantienen al alza los niveles que registraban en las encuestas anteriores a los comicios de hace un año, mientras que Artur Mas ha bajado algo y Saura lo hace en mayor medida.

Por lo que respecta a la confianza que suscitan los dos principales líderes en el Parlament, el presidente Montilla inspira mayor confianza que Mas entre los ciudadanos de Catalunya: el 43% confía en el president y el 34% lo hace en el líder de la oposición. En Montilla confían sobre todo los votantes de PSC (71%), ICV (63%) y Ciutadans (45%), mientras que en Mas lo hacen los de CiU (73%) y PP (50%). Los votantes de Esquerra

están divididos, pero confían algo más en el actual president (40%), que en el líder de CiU (34%).

La opinión respecto a la situación económica que vive Catalunya sigue siendo favorable, igual que en los sondeos de los últimos tres años. En este momento, el 47% de los ciudadanos considera buena o muy buena esta situación y sólo el 29% la califica de mala o muy mala. Sin embargo, la tendencia apunta hacia un cierto deterioro de la percepción de la situación. En el último año la tasa de ciudadanos que juzga buena la situación ha bajado en 9 puntos, y ha aumentado en 11 el porcentaje de quienes la ven mala o muy mala. Ahora bien, las magnitudes no son muy distintas a las de marzo de 2005. En cambio, la percepción de la situación política sigue siendo negativa: el 45% de los catalanes la considera mala o muy mala, frente a un 29% que la juzga buena.